

El III Foro Internacional de Edición Universitaria es un espacio que ha constituido año tras año el principal lugar de discusión de los temas que de manera más urgente nos conciernen a los editores universitarios. Y este año no es diferente, ya que la edición electrónica y digital ha crecido no sólo en cuanto a la cantidad de publicaciones que se producen en diferentes formatos y géneros, o bien, con distintos propósitos, sino también en cuanto a las posibilidades que presenta, muy particularmente respecto a lo expedito de la difusión del conocimiento, a la disminución de algunos de los costos de producción y de algunos de los problemas graves asociados al almacenaje, distribución y venta de las ediciones universitarias. Además, de que se vislumbran como el claro soporte de muchas de nuestras publicaciones que tienen dificultades de inserción en el mercado, pero que a la vez requieren, por sus contenidos, una rápida difusión.

En este III foro se cuestionaron profundamente las implicaciones de la edición digital y electrónica, y se plantearon nuevos modelos que transforman la manera en que hemos entendido nuestra labor en un mundo en que la tecnología, las formas de difusión del conocimiento y de los procesos de lectura se han transformado; por ello, las publicaciones universitarias, deben hacerlo también.

Al respecto, cabe reconocer la propuesta de Angus Phillips que ciertamente revoluciona las nociones de la edición, a partir de la producción de contenidos y de la adición de valor que pueden hacer los actores de la edición.

El panel 1, con Marco Marinucci de Google a la cabeza, muy representativo de la querrela que se presenta entre el negocio de la edición, la difusión del conocimiento, la idea de brindar un servicio, introdujo también nociones innovadoras: las posibilidades que ofrece como escaparate del libro abordadas desde la perspectiva de la utilización de Google, por un lado, y, por otro, la noción de que ante la cantidad de textos y de

conocimientos, es necesario cambiar nuestra manera de leer, expresada vehementemente por Joel Bonn.

El panel 2 planteó como evidente la transición que experimentamos ahora los editores universitarios y participó la afirmación de que el libro impreso tiene ventajas que lo llevarán a coexistir con el electrónico, aun cuando éste permite a las universidades agilizar una de sus labores sustantivas: la difusión del conocimiento. Carlos Julián Martínez, partiendo de analizar las revoluciones culturales que han implicado la escritura, la imprenta y la informática, así como de la noción principal de que el libro está anclado en nuestra cultura, enfatizó cómo los avances tecnológicos han cambiado la edición. Asimismo, subrayó que justamente el sector científico y técnico es el más propicio para la edición digital. Guillermo Chávez Sánchez, por su parte, presentó un trabajo comparativo de las ventajas y desventajas de las publicaciones impresas y electrónicas, y demostró de manera fehaciente que el mundo editorial se ha transformado indudablemente y ha migrado, en particular las revistas, al entorno digital. Belmar Gándara Sancho señaló que los avances tecnológicos son una oportunidad para la edición. Y aun cuando manifestó su amor por el libro impreso demostró las ventajas que permiten los multimedios y las formas de navegación propias de las publicaciones digitales como muy propicias para algunas de las obras académicas. Con tres ejemplos de ediciones digitales y electrónicas y sus comparativos en papel demostró que aprovechar estos recursos permite no sólo hacer ediciones alternativas del texto y sus partes, sino formas de lectura también alternas.

El primer día del foro estuvo signado por una afirmación que se cuestiona, pero que aquí se ha mantenido como un principio de la edición universitaria: ésta no responde a las necesidades de un negocio sino a la idea de brindar servicios y difundir el conocimiento.

William Harroff habló sobre las mutaciones del libro como una nueva etapa en su historia y señaló los puntos fundamentales que hay que atender en esta transformación, particularmente las ventajas para explorar los diferentes niveles de lectura.

El panel 3 abordó nuevamente el asunto tecnológico y las posibilidades que éste representa para la edición universitaria en un contexto en el que las bibliotecas se han transformado. Michael Jon Jensen habló sobre el libro electrónico como una realidad del futuro y que en el presente es una gran posibilidad, aunque hay obstáculos que hay que salvar aún, en este sentido propuso mantenerse abiertos a las posibilidades que ofrece, trabajar en hacer estrategias digitales estando atentos a nuestra misión, a nuestras audiencias (no al mercado) y a trabajar en comunidades; mientras que Charlotte Johnson planteó una serie de transformaciones que requieren las bibliotecas en estos tiempos, las cuales están estrechamente relacionadas con los cambios mismos que se han generado en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en las formas en que se realiza la lectura.

Además, en este día, se abordó una preocupación actual de los autores y editores universitarios: la propiedad intelectual. Delia Lipszyc nos recordó que los derechos de autor se aplican igual en las ediciones electrónicas que en las impresas, así como las atribuciones y restricciones que tiene el editor para el uso de la obra en diferentes soportes; además, explicó temas como la territorialidad de las legislaciones, los derechos morales y patrimoniales con sus excepciones, sanciones, y abordó la iniciativa de la Comunidad Europea emprendida para las bibliotecas digitales que atiende tanto a la preservación de las obras como la de los derechos.

Posteriormente, Evan Schnittman habló de formas clave en las que la edición electrónica ha cambiado, recorrió las oportunidades de derechos, las inversiones que deben realizarse y los resultados que pueden esperarse por tipo de publicación. Su participación trascendió el ámbito puro de los derechos y tocó aspectos que tradicionalmente en las publicaciones impresas habían concernido a la política y la gerencia editoriales, a la mercadotecnia y a la propiedad intelectual, pero que ahora encuentran nuevos sitios en los libros electrónicos.

Marco Antonio Morales A partir de definir y explorar lo que es la propiedad intelectual hizo una reflexión sobre las perspectivas cultural y económica involucradas.

En conclusión, hemos visto a través de varias ponencias y con ejemplos de diversas experiencias prácticas que hemos entrado a otra era (¿la digital?); sin embargo que este inicio, como sucede generalmente en estas fases, requiere vencer una serie de obstáculos y retos que tienen que ver con los avances de la tecnología principalmente, aunque no exclusivamente, ya que es necesario crear políticas específicas para la edición digital, atender a las nuevas audiencias, a los procesos de lectura y entender que este tipo de edición tiene que crear estrategias de negocio muy distintas a las de los impresos. La producción del conocimiento se transforma, los procesos de lectura y los tipos de lectores son distintos, igual que las posibilidades que ofrecen los multimedios para crear y editar contenidos. No obstante, todos los participantes concordaron con mayor o menor entusiasmo que, en el proceso de veloz desarrollo del libro electrónico coexistirá sin duda el libro impreso.

Y hoy, ahora, cerramos la puerta de este espacio en el que la especie tan particular que somos los editores universitarios compartimos y damos cauce a nuestras inquietudes más apremiantes, y encontramos en conjunto nuevos caminos.